



El camino olvidado y sus molinos (35´+ 35´)

El viejo carril que va a Tamajón siguiendo el Arroyo de las Huertas, es hoy un tramo del conocido GR-10, sendero de largo recorrido que une Valencia con Oporto a través de mil quinientos kilómetros de buen caminar. La despoblación de los años sesenta hizo que cayera en desuso, por lo que es conocido como el **camino olvidado**. Sus molinos, además de olvidados, están en ruinas. Pero la vida y el agua del arroyo aún fluyen, como atestiguan los huertos y olivos que encontraremos a nuestro paso.

El camino sale de la plazuela situada al final de la calle de la Iglesia; ancho y cómodo va en ligero ascenso, con buenas vistas de los gemelos de Almiruete, Cabeza y Pico (con observatorio). A la derecha el encinar y las cárcavas; en primer término, huertos y colmenas.

Vamos en llano, escoltados por jaras, chopos, robles, encinas y quejigos. El intenso olor a monte mediterráneo y el canto de los pájaros nos recuerdan que estamos en un paraje auténtico. Pasamos un primer camino a la derecha y poco después otro, a 10´ de la salida. Lo tomamos y a cien metros aparecen las ruinas del molino de Matías, precedido de un puente rudimentario de madera.

Del molino solo se conservan el eje de la muela, el trazado del canal (caz) que llevaba el agua al molino, trozos de pared y del tejado. Suficiente para observar como era la construcción a finales del siglo XIX, en base a sillares de caliza, tapial, pizarra y tierra, todo ello aderezado con abundante madera.

A la derecha, muy reconstruida, la casa del molinero. Un sendero pasa entre ambos edificios y sube hasta una planicie donde cohabitan huertos y pastos. Unas cercas de alambre, con **tetrabriks** en los postes, los protegen de jabalíes y corzos (para que luego digan que no reciclamos). Bonitas vistas del encinar y de las cárcavas, ocre y rojas, rodeadas del verde de las jaras. Volvemos al cruce y retomamos el GR-10.



En algunos tramos del camino, poderosas raíces de los chopos sujetan las paredes heridas por la erosión; en otros, las zarzas casi lo cubren. A ratos son los rebollos y los quejigos los que le acompañan. Más adelante la pista se abre y encontramos grandes rocas que recuerdan los **MOAIs** de la Isla de Pascua. Seguimos viendo olivos, encinas y aparecen pinos de repoblación, que acaban por apoderarse del paisaje.

Así transcurren 25´ muy agradables hasta el cruce del molino de Fidel. Un palo atravesado y un cartel de "propiedad privada", que por supuesto respetamos, impiden el paso. Pero seguimos adelante por nuestro camino y encontramos huecos para verlo desde una buena posición.

El molino está ubicado junto al arroyo, en un lugar paradisíaco, donde son visibles las troncas (enormes) de los árboles que lo rodeaban. En primer término, una caseta reconstruida, y al fondo el molino, con porche emparrado, donde es visible la mesa con tres piedras de prensado. Hay una parte reconstruida, con paredes de caliza y tejado de pizarra, el resto está protegido con plásticos.



La Vereda de Puebla

¡Una casa confortable en un entorno sorprendente!

www.laveredadepuebla.com

La caz está a la izquierda, construida con sillares de caliza, y llega a dos sifones cuadrados, desde donde despeñaba el agua cuatro metros para mover la muela. ¡Espectacular!

Aquí termina nuestra ruta y es tiempo de volver por el mismo sitio. Merece la pena comentar que el paseo de vuelta es muy agradable y Retiendas aparecerá de repente, mostrando solo sus tejados. Precioso paseo, sobre todo en otoño. En invierno la lluvia encharca el camino, por lo que puede resultar algo incómodo.

(Información extraída de la “Guía breve de la Ribera” por cortesía de su autor Paco Martín, propietario de la casa rural de Guadalajara, La Vereda de Puebla)